

“Jerez era y es una mezcla de glamour y de pueblerinismo”

Ángel Revaliente
JEREZ

El Consejo Regulador acogió el pasado viernes la presentación editorial de la novela *La Fuente de Oro* escrita por el abogado jerezano Juan Pedro Cosano Alarcón. Una novela recreada en el Jerez de los años 30. Una historia de amor entre Blas de la Riva y Lele Gavilán, el aristócrata y la mujer plebeya.

Ha aparcado a Pedro de Alemán y Camacho, el abogado de los pobres, y se ha centrado en Beltrán de la Riva.

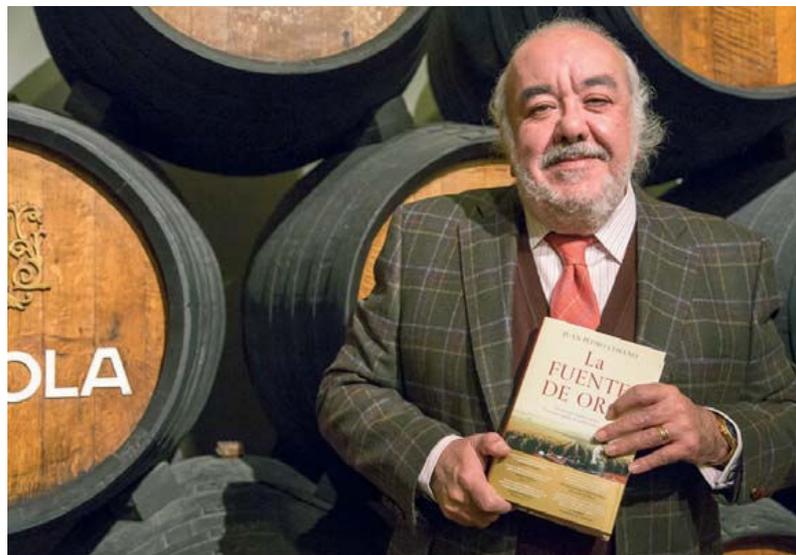
—Me hicieron este ofrecimiento y me ilusionó, aunque dije que lo haría sobre personajes de ficción y no sobre ninguno real por aquello de que hay descendientes vivos todavía. A partir de ahí me enfraqué en el Jerez de la república, de la guerra, de la posguerra y compuse esta novela con la que la editorial está entusiasmada. Ha apostado fuertemente y esperamos que sea también del agrado del público.

¿Cómo era Jerez en los años 30?

—Muy parecido al de ahora en muchos sentidos. Investigando, documentándome para la novela, me he encontrado con personas de aquella época que hoy viven. No voy a dar nombres, pero estuvieron en esa época y fueron protagonistas a pesar de que eran muy jóvenes, personas conocidas en otros ámbitos que fueron protagonistas en el Jerez de la guerra y de la posguerra e, incluso, decanos del Colegio de Abogados que yo conocí. Me he topado con muchos comercios de esa época que yo pensé que eran muy posteriores. Le hablo, por ejemplo, de La PU que entendía que era posterior a la guerra y sin embargo se fundó en los años 20 o la Joyería Regente o Piaget y Nadal, que ha desaparecido desgraciadamente hace poco. O he conocido que ya existía Radio Jerez y ya se nombra a los Ruiz-Cortina en esa época y, de hecho, aparecen en la novela. Las bodegas de entonces que siguen existiendo en buena parte y, sobre todo, apellidos que todos conocemos como el doctor Paz Varela y sagas que siguen existiendo en muchas profesiones como en la abogacía, en la medicina. Jerez, creo, era y es hoy una mezcla de glamour y de pueblerinismo.

¿No se ha avanzado entonces tanto como parece?

—Yo pienso que no. Por desgracia se han perdido cosas que existían entonces



Juan Pedro Cosano posa con un ejemplar de su nueva novela, *La fuente de oro*, editada por Espasa. CRISTO GARCÍA

“

Se han perdido los cafés, los casinos, el hipódromo de Caulina o los grandes cabarets. Confío que Jerez vuelva a ser lo que era después de la crisis del vino

y que le daban un glamour especial. Sus cafés, como el Fornos o el Universal, el Hotel Los Cisnes donde se alojaban grandes personalidades, actores, políticos, sus casinos, el hipódromo que existía en Caulina y al que iban miles de personas a ver las carreras de caballos del Real Jockey Club, fundado a comienzos del siglo XX en Jerez...Se han perdido muchas cosas. El casco histórico estaba mucho más animado que ahora. El gran cabaret de Jerez era el Cabaret de Estambul a donde venían compañías francesas o rusas a actuar. Estaba en la calle Isla, en el Barranco. El segundo gran cabaret estaba en la plaza Peones. Aparte de esas cosas que desafortunadamente se han perdido lo que conocemos como el Jerez del centro era muy parecido al de hoy, las calles se llamaban igual, su estructura era muy parecida y viendo fotos y leyendo cosas del Jerez de entonces se identifica perfectamente el Jerez de hoy.

leyendo la Fuente del Oro y entrando en los personajes de Blas de la Riva y Lele Gavilán me pica la curiosidad de saber si ese amor de novela es una realidad que se ha dado en la sociedad jerezana.

—Lo digo en la novela porque es un hecho histórico. Una buena parte de los

grandes aristócratas y altos burgueses de aquella época contraían matrimonios de conveniencia, bien empresarial, familiar o aristocrática y después tenían sus queridas, sus mantenidas con las que tenían hijos y formaban familias. Fue un hecho de esa época que sería absurdo negarlo.

¿Esa sociedad de los años 30 ha marcado a Jerez?

—Sí. Ya entonces nos encontramos a un Jerez monoindustrial. Existían las bodegas y las empresas auxiliares, tonelerías, imprentas, fábrica de botellas, de tapones. Todo giraba alrededor de las bodegas. En el momento que las bodegas decaen, allá por los 80, Jerez sufre una crisis que aún estamos padeciendo treinta años después de iniciarse. Se decía que los curas dejaban los turibulos y los pastores las cabras para dedicarse al negocio del vino. Cuando el negocio del vino entra en crisis, Jerez entra en una crisis estructural profunda en la que seguimos inmersos.

¿Saldrá la ciudad de esa crisis?

—La esperanza es lo último que se pierde. En Jerez hay mucho emprendedor, mucha gente interesante y, sobre todo, mucha gente que quiere a su tierra, gente que se ha ido y que quiere volver. Confío que sí, que las nuevas tecnologías, los

nuevos modos permitan que Jerez vuelva a ser el que era, porque hay algo que todos sabemos pero que estoy viviendo en primera persona como consecuencia de los libros que publico. Me llevan de promoción o de gira de presentaciones, de contactos con los medios y hablas de Jerez en Bilbao o en Barcelona y dicen “coño Jerez”. Todo el mundo conoce Jerez y espera de Jerez ese glamour de aquellos años. Creo que algún día saldremos de esta crisis y esperemos que nosotros lo veamos.

Lo que veo es que usted antes de escribir El Abogado de los Pobres ya se había iniciado en el mundo de la novela, con dos escritas, pero está siendo ahora cuando su producción literaria es más prolífica

—Llevo toda la vida escribiendo. Lo que pasa es que en este país publicar es muy difícil. Fue en 2013 cuando escribí *El Abogado de los Pobres* y, por vez primera en mi vida, me presenté con ella a un premio. Fue el premio Abogado de novela que convocó la Editorial Planeta junto al Consejo de la Abogacía y resulta que me dieron el primer premio. A partir de ahí la editorial me contrató y ya publicar es más fácil. Cuando uno sabe que va a publicar y lo van a leer miles de personas también es más fácil la labor de escribir.

Ya. ¿Pero de dónde saca tiempo. De 2013 a ahora van ya tres novelas?

—El tiempo se busca. El tiempo cuando se busca se encuentra. Si escribes dos páginas al día, que tampoco es un ejercicio de sacrificio impenitente, en seis meses tienes una novela de seiscientas páginas. Los profesionales del periodismo escribís dos o, incluso, más páginas diarias. Por ello es perfectamente posible tener tiempo para escribir. Lo importante es tener ganas, ideas y amor por la escritura. Yo estoy disfrutando ahora como nunca lo había hecho porque me encanta escribir y, sobre todo, me encanta que me lean.

Pregonero más joven de la Semana Santa de Jerez...

—Ja,ja,ja... de eso hace muchos años Ángel.

Con 23 años, pero a partir de ahí fue político, es un abogado que ha triunfado en el ejercicio de su profesión y es escritor de éxito. ¿Con qué piensa sorprendernos próximamente?

—Ya no me quedan más facetas por descubrir. Tengo otra pasión oculta que es el ajedrez pero ya al ajedrez, a esta edad, solo se juega entre amigos.

Apartémonos, si le parece, de la novela y vayamos con su faceta profesional. ¿Le da pena lo que está ocurriendo con los políticos de Jerez?

—Mucha. Me da tristeza no solo lo que está ocurriendo en Jerez sino lo que está pasando con la política en general. Hoy en día se ve al político como un presunto delincuente, como un corrupto en potencia, como una persona deshonesto por el solo hecho de dedicarse a la política. Nada más lejos de la realidad. Hoy se está mandando gente a la cárcel por temas que podían haber sido solucionados con mecanismos de Derecho Administrativo.